Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005

TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS

Mensaje dieciocho

Realizar la obra de Dios según Sus instrucciones, comer a Dios y vivir sujetos a Su gobierno conforme a la visión que Él nos ha dado, y permitir que Dios nos despoje, nos consuma y se forje en nuestro ser, a fin de ser hechos Dios con miras a Su expresión corporativa

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; He. 11:7; Gn. 6:13-14; Dn. 1:8; 4:26, 32, 34-35; 2:19; 7:1, 13-14; 8:15a; Job 1:1, 8; 19:9-10; 42:5-6

I. "Por la fe Noé, habiendo sido divinamente advertido acerca de cosas que aún no se veían *y* movido de temor reverente, preparó un arca para salvación de su casa"—He. 11:7a:

A. El arca es un tipo de Cristo, no solamente de Cristo como individuo, sino también del Cristo corporativo, es decir, de la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:13-14; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11.

B. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, es decir, de la iglesia como Cuerpo de Cristo; dicha edificación es llevada a cabo con el elemento de las riquezas de Cristo, las cuales son el verdadero material de construcción—Gn. 7:1; 1 Co. 3:12a; Ef. 3:8-10; 4:12.

C. Noé edificó el arca por la fe, en absoluta conformidad con la revelación que Dios le había dado, y no según sus propios conceptos—He. 11:7; Gn. 6:22.

D. La edificación del arca era contraria a la corriente que seguía la generación de Noé—v. 13:
   1. Él resistió en contra de la corriente de aquella era y "condenó al mundo"—He. 11:7.
   2. Al llevar a cabo nuestra obra hoy en día, no seguimos la corriente de esta generación, sino el fluir que procede desde el trono, haciéndolo todo en conformidad con la revelación divina—Ap. 22:1.

E. Nuestra obra en el recobro del Señor es la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11:
   1. En el recobro del Señor hay una sola obra: la obra del Cuerpo—2:19; Ef. 4:12.
   2. El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica y no tolera en lo absoluto ninguna labor humana; el Cuerpo no puede ser edificado por los métodos del hombre natural ni por organización alguna basada en esfuerzos humanos—v. 16.
   3. Lo que estamos realizando hoy no es nuestra obra personal, sino la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo—Col. 2:19; Ef. 4:12, 16.

4. "Cuando los hijos de Dios vean la unidad del Cuerpo, verán también la unidad que es propia de la obra" (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 37, pág. 244).
5. No debemos ser "hacedores de iniquidad"—Mt. 7:21-23; cfr. 13:41; Ro. 6:19; 2 Ts. 2:3, 7-8; 1 Jn. 3:4.

II. "Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey"; "el cielo gobierna"; "el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche"—Dn. 1:8; 4:26; 2:19:

A. Daniel era uno con Dios porque ingería a Dios como su alimento—1:8-16:
   1. Comer consiste en tomar algo externo a nosotros y recibirlo en nuestro interior al ingerirlo, de modo que finalmente llegue a formar parte de nuestra constitución intrínseca—Gn. 2:16-17.
   2. Para Daniel, los manjares de Nabucodonosor eran, de hecho, el árbol del conocimiento del bien y del mal—Dn. 1:8; Gn. 2:16-17.
   3. Si nos alimentamos de la "comida piadosa" —es decir, la comida que es Dios mismo, Dios como nuestra comida— seremos uno con Dios—Mt. 4:4; Jn. 6:57.
   4. Cristo es el Rey celestial, y como tal, nos gobierna alimentándonos consigo mismo como pan—Mt. 15:26-27, 32-37:
      a. El Señor Jesús es el reino de la obediencia (Fil. 2:8); debemos comerle como nuestro pan para que Él se forje en nuestro ser.
      b. Cuanto más ingerimos a Cristo, más los ingredientes de Su realeza se forjarán en nuestro ser y llegarán a ser el elemento que nos rija interiormente, haciendo de nosotros el incremento de Cristo, el reino—Dn. 2:34-35, 44-45.

B. El pensamiento central del libro de Daniel es que el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos sobre todo gobierno humano en la tierra, contribuye a la realización de la economía eterna de Dios para que Cristo pueda poner fin a la antigua creación y hacer germinar la nueva creación, y asimismo pueda aplastar y desmenuzar la totalidad del gobierno humano y establecer el reino eterno de Dios—4:26, 32, 34-35; 2:34-35, 44-45:
   1. Por ser personas a las que Dios ha elegido como pueblo Suyo en el cual se manifieste la preeminencia de Cristo (Col. 1:18), nosotros estamos sujetos al gobierno celestial de Dios.
   2. Dios desea obtener un grupo de personas que vuelva a estar sujeto a Su señorío, y viva directamente bajo Su gobierno y autoridad—Mt. 3:17; 6:33; 8:5-12.
   3. Puesto que el cielo gobierna, Cristo está con nosotros en toda circunstancia—28:20.

C. La fidelidad de Daniel y la victoria que obtuvo le concedieron la posición y la perspectiva correcta para recibir visiones de Dios—Dn. 2:19; 7:1, 13-14; 8:15a.

III. "Me ha despojado de mi gloria, / Y quitado la corona de mi cabeza. / Me despedaza por todos lados, y perezco; / Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado"; "De oídas te había oído; / Mas ahora mis ojos te ven. / Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / En polvo y ceniza"—Job 19:9-10; 42:5-6:

A. Lo que Job había obtenido en términos de su propia perfección, rectitud e integridad no era más que vanidad; nada de esto cumplía el propósito de Dios ni satisfacía Su deseo—1:6-8; 2:1-3; 27:5; 31:6; 32:1.

B. La intención de Dios con Job era consumirlo y despojarlo de todo cuanto él había logrado y alcanzado, todo lo cual correspondía al más elevado estándar ético de perfección y rectitud—19:9-10:
   1. La intención de Dios era demoler al Job natural, despojándolo de su propia perfección y rectitud, a fin de poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—1:6-8; 2:3-6.
   2. La obra que Dios realizó en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, tenía como fin demolerlo para que así Dios pudiera obtener una base y un camino para reconstruir a Job consigo mismo, de modo que éste llegara a ser un Dios-hombre, es decir, llegara a ser igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de expresar a Dios—Ef. 3:16-21.
   3. La medida de Cristo que hayamos obtenido es proporcional a la medida en que nosotros hayamos sido despojados y consumidos—2 Co. 4:16.
   4. Es al despojarlos y consumirlos que Dios se imparte en aquellos que le aman y le buscan—1:8-9; 13:14.
   5. El propósito de Dios al disciplinar a aquellos que le aman, aun al grado de causarles pérdida, es que ellos obtengan más de Él y Él pueda expresarse por medio de ellos, y se cumpla así el propósito que tenía al crear al hombre—Gn. 1:26.

C. Una vez que hayamos sido despojados y consumidos por Dios, veremos a Dios—Job 42:5; 2 Co. 3:18; He. 12:14; Ap. 22:4:
   1. Vemos a Dios a fin de llegar a estar constituidos de Él y ser iguales a Él en vida y naturaleza, mas sin tener parte alguna en Su Deidad—Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4.
   2. Una vez que vemos a Dios, le recibimos y llegamos a ser poseedores de Su naturaleza, Su vida, Su elemento, Su esencia y Su mismo ser—Mt. 5:8.
   3. Ver a Dios equivale a ser transformados a la imagen gloriosa de Dios; esto no sólo nos lleva a ser uno con Dios, sino también a ser parte de Dios, de modo que le expresemos en virtud de Su vida y le representemos con Su autoridad—2 Co. 3:18.
   4. Al final Job vio a Dios; sin embargo, el Dios al cual vio Job era el Dios "crudo", no el Dios procesado, el Dios que pasó por las diferentes etapas de Su proceso, las cuales son: encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección, y ascensión—Job 42:5.
   5. A diferencia de Job, nosotros tenemos al Dios "cocinado", al Dios que ha pasado por un proceso para que nosotros podamos comerle, beberle e inhalarle—Jn. 6:57; 4:14; 20:22.
   6. Nuestro Dios es el Dios Triuno procesado y consumado, quien es el Espíritu vivificante y consumado—7:39; 1 Co. 15:45.
   7. El Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo mora en nuestro espíritu regenerado para ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra esencia y nuestro todo, a fin de que lleguemos a estar constituidos de Él para expresarle—6:17; 12:12.

D. Es preciso que recibamos una visión de la economía eterna de Dios, de Su intención y del deseo de Su corazón, que consiste en que Él mismo, en Su Divina Trinidad —como el Padre en el Hijo y por el Espíritu—, sea impartido a Sus escogidos y redimidos, de modo que ellos lleguen a ser iguales a Él en vida y en naturaleza con miras a Su expresión corporativa, a saber: el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6, 16; Ap. 21:2, 10-11.

© 2005 Living Stream Ministry